

PRÓLOGO

PERDONEN POR ROBARLES unos momentos. No se preocupen, seremos breves. Si ustedes se han acercado hasta este libro es porque les gustan los cuentos y, por encima de cualquier otra característica, el cuento es breve. Así que intentaremos no enrollarnos mucho, que como dice el dicho, lo bueno, si breve, dos veces bueno. A fin de cuentas, la mayoría de las cosas que nos gustan y nos provocan placer suelen ser breves.

Dice Hipólito G. Navarro, cuentista irredento, que el novelista es ese ser desesperado que, desde la mesa de novedades de la librería, te pide unos meses de tu tiempo.

«Sólo un par de meses, en un par de meses, con todo lo que viajas en el metro, te puedes leer las quinientas páginas que he escrito.»

El cuentista en cambio es una persona amable, de convivencia natural y sencilla. Es ese amigo que se encuentra uno por la calle después de pasar mucho tiempo sin verse. Lo lógico es irse a tomar un par de cañas y ponerse al día de la vida de cada uno. Un ratillo, media hora a lo sumo si uno tiene tiempo. Lo justo para divertir sin hacerse pesado. Como un cuento.

Pero está claro que eso es muy difícil, es necesario

saber renunciar a muchas cosas, escoger lo indispensable, viajar sin peso innecesario. Un buen cuentista tiene que ser esa persona que a la hora de preparar el equipaje para salir de viaje mete en la maleta lo imprescindible y, si puede, llega a marcharse con lo puesto.

I

La forma habitual para la publicación del volumen de relatos en nuestras anteriores convocatorias ha sido publicar un libro en el que los alumnos que así lo desearan incluyan los textos de su autoría que a su juicio merezcan ser leídos. Procuraba familiarizar al participante en el taller con el proceso concreto de la publicación: desde el manuscrito original, sus correcciones ortotipográficas, hasta su resultado final en negro sobre blanco. Los textos publicados no eran sometidos a un proceso editorial previo y riguroso en cuanto a la lectura de originales o la evaluación de su valor literario más allá del tránsito del cuento dentro del propio taller.

Esta convocatoria ha sido especial y más ambiciosa. Sobre todo porque, por primera vez, se ha confiado la elección de los textos, ese paso propio de cualquier propósito editorial serio, a los propios participantes de la convocatoria. Son ellos, quizás vosotros, los responsables de la selección realizada: los más de doscientos cincuenta alumnos de los talleres de escritura que se presentaron a la selección para el libro.

Esta selección ha reunido cuarenta relatos elegidos mediante un sistema de votación razonada. Una de las condiciones para participar en este proceso era el firme compromiso y la obligación del participante a leer y evaluar los textos que debía calificar. Ser juez y parte se convertía así en una exigencia para participar en el proyecto, del mismo modo que es una experiencia importante den-

tro del «método» habitual de nuestros talleres. Además de que supone una prolongación del trabajo en el taller (la lectura y el análisis de los textos propios enfrentados y reflejados con los comentarios de los compañeros), era una fórmula honesta que pone en el punto de vista del lector serio y atento la valoración de los cuarenta relatos que conformarán el volumen recopilatorio. Los aciertos o los defectos de este libro no dependen tan solo de la calidad de los escritos sino también del acierto en la adquisición de criterios consolidados para valorar un relato y ejercitar tal criterio.

El proceso de selección se realizó del siguiente modo: tras un periodo de reserva y envío de materiales formamos grupos de 10 relatos que eran redistribuidos entre sus propios autores para su lectura y su ordenación por preferencia en razón del placer que proporciona su lectura y de sus méritos, su originalidad, su técnica... Dicha valoración era razonada mediante un breve comentario de cada relato de entre 5 y 20 líneas de extensión que se envió a cada uno de los participantes. Con los textos seleccionados en esta primera fase se hizo una segunda votación siguiendo el mismo sistema de la que por fin saldrían los cuarenta relatos que aparecen el volumen. Entre estos 40 relatos reciben un reconocimiento especial los tres mejor situados en las votaciones. Los cuarenta autores seleccionados reciben un ejemplar de libro y los tres más votados recibirán como premio 20 ejemplares además de una mención especial en este prólogo.

Desde el comienzo de la andadura de nuestros talleres hemos procurado que un taller de escritura no sea sólo un lugar donde se aprende a escribir buena literatura, sino también un lugar donde se aprende a reconocerla. Uno de los objetivos claros de nuestra labor es acercar la verdadera literatura, la que va más allá de mero objeto de mercado, al alumno del taller. Nunca nos ha parecido que uno de los objetivos primordiales del alumno deba ser buscar

la publicación y el éxito editorial con sus textos. Si eso llega a producirse bienvenido sea, eso está claro, pero, por encima de ese objetivo, nuestra meta ha sido siempre enseñar a escribir y a leer buena literatura.

Por eso nos parecía importante resaltar no sólo la capacidad creadora de los alumnos de los talleres, sino también su criterio, formado por lecturas propias y afianzado tras su paso por nuestros talleres.

Creemos que este proyecto es una excelente muestra de cómo un taller forma a un escritor y de cómo el intercambio de opiniones en el que ha de basarse un taller, la dinámica de correcciones y reescrituras, sirven también para formar un criterio lector. El éxito de la convocatoria, y la seriedad y compromiso que han mostrado los participantes no pueden hacernos sino alegrarnos de haber plantado la semilla que nos permite hoy saborear estos jugosos frutos.

II

Este libro no reúne a unos vencedores, sino a un grupo de relatos elegido por los propios autores. Por eso no hay diferenciación alguna entre ellos.

Los tres primeros que aparecen son los que han recibido una puntuación mayor a lo largo de las votaciones, y aparecen también siguiendo el orden alfabético de sus autores.

Cristina Hoyos Corredor nos abre la puerta a un mundo de pesadilla en «Mi vida en el armario». La desesperada soledad de una mujer condenada a sufrir y hacer sufrir desde la infancia se nos presenta como un collage de sugerentes imágenes. Construido ignorando la idea de una secuencia temporal, se presenta como un todo simultáneo en el que no es fácil distinguir la vida de la muerte. Es, por encima de todo, una visión estremecedora del

alma humana.

Amparo López Pascual nos habla en «Otras especies» de las cicatrices de la vida. Los tatuajes, los *piercings* aparecen en este texto como algo más que una simple seña de identidad, son el símbolo de los sucesos de nuestra vida, el registro de nuestros deseos y el memorial de claudicaciones. Manejando bellos símbolos nos habla del dolor como vía ascética hacia la liberación, de los oscuros reversos del deseo, y de la transformación de un ser humano en lo que más desea, o en lo que más teme.

«Tiempo de sequía», de José Sanz Mora, es un relato de tono mítico, donde la profecía y el orgullo se dan la mano para trenzar una historia de perdedores. Su tono épico, conjugado con el amor por el detalle, la frase justa, la pintura de ambientes, lo califican como un cuento clásico — en el mejor sentido del término— que sabe vestirse de nuevas ropas y temáticas gracias a los dos personajes que estructuran la historia, dos antihéroes que se cuelan pronto en el corazón del lector.

El resto de los cuentos que componen el volumen demuestran el amplio abanico temático a disposición de todo autor con voluntad de decir cosas. Desde textos de temática metaliteraria, que giran en torno a la ficción en sí y al hecho de escribir, hasta textos enteramente alejados de la realidad, inmersos en mundos maravillosos en los que las reglas de causalidad cotidianas no tienen lugar. Hay textos sórdidos y los hay esperanzados, los hay conformistas y revolucionarios. Hay, como es normal, muchos que giran en torno al amor, pero también los hay que hablan de la soledad -aunque tal vez se trate del mismo tema-, hay historias de aprendizaje y narraciones crepusculares. Hay relatos con una evidente preocupación social y cuentos voluntariamente alejados de la realidad, escapistas y fantásticos. Esto, lejos de ser excepcional demuestra que el mundo ofrece historias tan variadas como ojos dispuestos a verlas.

No son sólo variados los temas, sino también los recursos. Hay narradores omniscientes y textos montados sobre la estrecha perspectiva de un flujo de conciencia, los hay que retratan exclusivamente la realidad a través de un personaje o del narrador y los que permiten que a través de fluidos diálogos sean los propios personajes los que expresen sus ideas en un estilo directo. Algunos autores se han decantado por una narración lineal, clásica, mientras que otros alteran el devenir natural del tiempo para reflejar lo descoyuntado de la experiencia humana. Mientras unos relatos se han narrado con una visión cinematográfica que se expresa a través del tiempo verbal del presente, otros se nos cuentan de un modo más tradicional, en un pretérito que unas veces refleja un matiz perfectivo y, en otros, imperfectivo.

Intentar concretar temáticamente o estilísticamente los cuarenta relatos que componen ese volumen se convierte en una labor dura y, hasta cierto punto estéril. La selección realizada demuestra, de todos modos detalles muy interesantes:

En primer lugar que, como autores, los participantes demuestran no sentir límite alguno en lo temático. Algunas historias podrían parecer algo *naifs*, y otras brutalmente desgarradoras o atroces, pero la variedad temática acredita que no hay barreras temáticas de ningún tipo. Los relatos elegidos demuestran una total libertad a la hora de elegir los temas a narrar.

En segundo lugar que estilísticamente no hay una modo definido de narrar. Cada autor ha aprendido a ajustar su modo de contar a la necesidad de cada historia para estar bien narrada. En vez de entregarse en una *maniera* que, tal vez, otorgase una mayor unidad al discurso, los narradores han sabido descubrir las distintas posibilidades de cada historia y cómo potenciarlas a través de las cualidades del medio, en este caso la prosa narrativa, para hacerlas más efectivas.

Estos dos puntos chocan, frontalmente, contra los dos tópicos más repetidos sobre los talleres literarios y las escuelas de escritura creativa.

Por un lado que todos los autores que han pasado por este tipo de instituciones escriben sobre las mismas cosas. Una lectura a este volumen desmonta dicha prejuicio de un modo empírico, ya que un buen taller de escritura no malea a los alumnos a imagen y semejanza de los profesores, sino que potencia las virtudes de cada uno e intenta purgar sus defectos.

Por otro lado que todos los alumnos escriben de la misma manera. De nuevo tienen entre las manos la evidencia palpable de que no es así. No sólo se demuestra el aprendizaje de las más variadas posibilidades expresivas que se analizan en los talleres, sino el criterio a la hora de elegir entre dichas técnicas para narrar de un modo más eficaz o dar mayor solidez al discurso. Criterio que se traslada también de la autocrítica a la evaluación del trabajo ajeno. Los alumnos de los talleres no sólo aprenden a escribir buena literatura, sino a reconocerla y valorarla.

III

Les prometimos ser breves y nos estamos enrollando. Esperamos que estas palabras hayan servido como pórtico de entrada, como alfombra roja a esta fiesta de las historias. Les pedimos perdón si nos hemos dejado llevar un poco por el pensamiento, las ideas, la muy a menudo estéril —pero socorrida y aparente— teoría y hemos olvidado la finalidad principal de una buena historia, que no es otra que la de entretener. Porque la buena literatura, por encima de todo, entretiene. Nos enseña cómo es el mundo, lo investiga, y lo cuestiona, pero siempre entreteniéndonos. Si hay algo que tienen en común todos los grandes libros a lo largo de la historia es esa voluntad de

entretener, de suspender el fluir natural del tiempo para brindarnos nuevas experiencias y conocimientos, para cuestionar y al mismo tiempo reforzar nuestra manera de enfrentarnos al mundo. Así que lamentamos mucho haberles hecho perder tanto tiempo. Nos consuela saber que el placer postergado suele saber mejor que el que se consigue a las primeras de cambio. Les pedimos perdón con la tranquilidad que da saber que aquí acaba la parte aburrida del libro. Todo lo demás, hasta la última página, es literatura.

Madrid, Marzo 2006
Antonio Jiménez Morato
Coordinador general de los
TALLERES DE ESCRITURA CREATIVA FUENTETAJA